



Marcelo Luján

Arder en el invierno

ibuku

literaria

Biblioteca **Marcelo Luján**

#03

Arder en el invierno

Marcelo Luján

ARDER EN EL INVIERNO

© Marcelo Luján, 2010

De la edición digital | Biblioteca Marcelo Luján

© Marcelo Luján, 2015

www.marcelolujan.com

fotografía de portada: © Laura Muñoz

diseño de arte: Cadillacs Producciones

Copyright – Todos los derechos reservados

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

dejará la memoria en donde ardía
Francisco de Quevedo

ÍNDICE

[Introducción \(Ana María Shua\)](#)

[ARDER EN PRIMERA](#)

- [1.Anillos](#)
- [2.Babeles](#)
- [3.Cartografías](#)
- [4.Disfraces](#)
- [5.Espejos](#)
- [6.Fechas](#)
- [7.Gérmenes](#)
- [8.Hogueras](#)
- [9.Ídolos](#)
- [10.Jinetes](#)
- [11.Kilómetros](#)
- [12.Lienzos](#)
- [13.Medicinas](#)
- [14.Norias](#)
- [15.Ñoquis](#)
- [16.Ojos](#)
- [17.Pirámides](#)
- [18.Quijotes](#)
- [19.Regalos](#)
- [20.Sirenas](#)
- [21.Tumbas](#)
- [22.Umbrales](#)

- [23.Visiones](#)
- [24.Whiskys](#)
- [25.Xenofobias](#)
- [26.Yunques](#)
- [27.Zonas](#)

ARDER EN SEGUNDA

- [28.Anillos](#)
- [29.Babeles](#)
- [30.Cartografías](#)
- [31.Disfraces](#)
- [32.Espejos](#)
- [33.Fechas](#)
- [34.Gérmenes](#)
- [35.Hogueras](#)
- [36.Ídolos](#)
- [37.Jinetes](#)
- [38.Kilómetros](#)
- [39.Lienzos](#)
- [40.Medicinas](#)
- [41.Norias](#)
- [42.Ñoquis](#)
- [43.Ojos](#)
- [44.Pirámides](#)
- [45.Quijotes](#)
- [46.Regalos](#)
- [47.Sirenas](#)
- [48.Tumbas](#)

- [49.Umbrales](#)
- [50.Visiones](#)
- [51.Whiskys](#)
- [52.Xenofobias](#)
- [53.Yunques](#)
- [54.Zonas](#)

[ARDER EN TERCERA](#)

- [55.Anillos](#)
- [56.Babeles](#)
- [57.Cartografías](#)
- [58.Disfraces](#)
- [59.Espejos](#)
- [60.Fechas](#)
- [61.Gérmenes](#)
- [62.Hogueras](#)
- [63.Ídolos](#)
- [64.Jinetes](#)
- [65.Kilómetros](#)
- [66.Lienzos](#)
- [67.Medicinas](#)
- [68.Norias](#)
- [69.Ñoquis](#)
- [70.Ojos](#)
- [71.Pirámides](#)
- [72.Quijotes](#)
- [73.Regalos](#)
- [74.Sirenas](#)

- [75.Tumbas](#)
- [76.Umbrales](#)
- [77.Visiones](#)
- [78.Whiskys](#)
- [79.Xenofobias](#)
- [80.Yunques](#)
- [81.Zonas](#)

Introducción

Hace unos años recibí en mi correo electrónico una nota de un joven autor que me escribía desde España y me proponía, como presentación, un texto de su blog. Como tengo el defecto de ser buena corresponsal, me cuido mucho de iniciar cualquier tipo de intercambio de mensajes. Leí el texto, que se llamaba «Anillos», y decidí que me encontraba frente a un narrador meritorio, con el que valía la pena establecer comunicación. Había leído el primer texto de lo que sería, con el tiempo, este libro.

Arder en el invierno es breve pero intenso. Está estructurado en tres partes en las que aparece un texto brevísimo por cada letra del alfabeto. En cada una de las secciones del libro se repite el esquema, retomando los títulos y excavando en los temas. A través de un clima onírico, cargado de melancolía, se cuenta y no se cuenta una desoladora historia de amor, que es también una historia de nostalgia por el terruño, que es también poesía, que es también pasión por la mujer y por el fútbol, por la infancia y por el mate, y contiene ese

delicado entusiasmo por el fracaso que define la buena literatura: Marcelo Luján sabe, como cualquier escritor de raza, que ninguna historia humana termina bien.

Hay zonas geográficas en que las fronteras se vuelven difusas y uno no puede estar tan seguro de que está en un país y no en el otro. Así nos sucede a los buenos lectores con ciertos libros a los que es difícil encasillar en un género determinado. ¿Poesía? ¿Minificción? ¿Prosa poética? ¿Cuento breve? ¿Qué importa, en tanto los textos sean de alta calidad literaria, en tanto la lectura sea profunda, gozosa, perturbadora y feliz? Ese es el efecto que propone Marcelo Luján con *Arder en el invierno*.

ANA MARÍA SHUA

ARDER EN PRIMERA

1. Anillos

Quién me obliga a ver tu nombre grabado dentro de un círculo. A recordar la tarde en que los compramos, a recordar la ilusión de aquella tarde. A recordar la otra tarde (siempre invierno) en que me lo pusiste y te lo puse y nos los pusimos. Ay ilusión. Ay esperanza. Ay: qué impuntuales son. Si todo coincidiera como coincidieron orificio y dedo tenso. Si todo se limitara a esa acción. Quién me obligó. Quién toma y quién obliga. Cordón metálico que me aprieta los vicios del anular. Qué fácil fue abrirte la manito, qué fácil fue que me miraras. Qué fácil tus ojos y qué fácil tu sí. Qué fácil la noche que de verdad ardimos. Qué simple parece todo cuando hay voluntad y pasión y horizonte. Qué claro el horizonte con tu nombre grabado en el interior de una cinta. Después hay que raspar y raspar para borrar ilusión esperanza horizonte. Eso sí cuesta. Eso sí cobra. Caro. Ahora borro y borro como si nunca hubiera existido aquella tarde, como si nunca hubiera sido lo que alguna vez fue realidad.

2. Babeles

Nunca entendí cómo hace la gente para sobrevivir a la derrota. O para sobrellevar la victoria: lo insoportable de cualquier victoria. En aquella esquina está el fracaso: enfrente nomás, la gloria. Gloria y fracaso me miran con desconfianza. Ven la ausencia y supongo que la disfrutan. Nunca entendí el lenguaje que utilizan para comunicarse. Para insultarse pero también para jugar una partida de ludo sobre mi espalda. Sé que una fuma tabaco mal cortado y que la otra se droga los fines de semana. Y que son felices en su mundito color violeta. Y que a veces intercambiar los roles para confundir al invierno. A veces (también) la van de amigos. Otras de pareja por conveniencia. En el vértice del cuadrilátero, con la cara hinchada a piñas, estoy yo. Y yo no quiero mirar ninguna esquina, ninguna vereda de baldosas flojas donde los charcos traicionan al pie de apoyo. Al apoyo que te di cuando ya no supe ubicarme y pegar los codos al pecho y mirar entre los puños para soltar el brazo y dar en el blanco. Voy a la cueva del que nada entiende: tiro un golpe y pifio. Pero regreso contento y con tantas ganas de olvidar que en aquella esquina está el fracaso hablándole a los gritos a la inocente gloria. Una vez me pareció escuchar que se querían porque en el fondo eran la misma cosa.

3. Cartografías

Soy el mapa que no conviene consultar: el que desvía y desorienta y pierde. El mapa de la ciudad que no existe, de la capital que no gusta, del pueblo perdido en medio de la provincia más olvidada. Soy el croquis de una villa hundida en la mejor miseria. La Vía Láctea que se apaga cuando me mirás. Si no te entiendo, si no sé leer en el papiro chamuscado de tu geografía, tampoco sabré caminar hasta la entrada del convento donde una vez fuiste estrella. Saco la lupa del bolsillo y miro bien el sonido de la cruz: ahí está la guarida. Y es ahí adonde tengo que ir. Pero me cuesta porque me vendieron un GPS trucho. Falso. En realidad no me lo vendieron sino que lo robé: no tenía plata y pegué el manotazo certero y salí disparado como una flecha del negocio de las oportunidades. Es importante la brújula en las noches de tormenta. Camino erróneo, camino equivocado, camino descaminado. Abro el planisferio y lo extiendo sobre la mesa: la luz del candil es amarilla y me recuerda letra por letra a tu nombre: también amarillo y pegajoso. El frío me ciega: el pasado es el frío. Y yo soy el mapa que nadie (en su sano juicio) debería tener en cuenta.

4. Disfraces

Me gusta verte así. Quiero decir con la cara lavada: descalza: sin artilugios que te escondan la piel. Me gusta cuando te exponés y cuando te acostás boca arriba y también cuando girás la cabeza para pedir y pedir y pedir. Me gusta tu calle y los pasos que das por ella. Sin armatostes: sin dispositivos: sin tapones en ningún agujero. Pero antes no era así. Porque antes (creo recordar) te fijabas en la superficie de las cosas: en las máscaras en las cáscaras en la ropa de corte americano que se ponen los títeres y las luciérnagas. Deliciosa apreciación aquella en la que me señalaste con el dedo lo que querías que te sacara. Abrigo y bufanda y mascarilla veneciana. Antes eras un puntito en la oscuridad, una marca, una señal poco visible en la mañana nublada. Antes. Y ahora me gusta verte así. Quiero decir chapoteando entre las sábanas y tan disponible al arrebató.